FRANCISCO, UN PAPA QUE ABRE EL CORAZÓN AL RITMO DE LA ESPERANZA Y AL GUSTO DEL EVANGELIO



I pensar y reflexionar, guiados por el Espíritu, en la trama de las palabras evangélicas, sucede que una imagen se arraigue hasta el punto de transformarse en una filigrana a través de la cual examinar la historia. Así para mí, un texto del Evangelio de Juan, me sugiere una atenta reflexión sobre algunas características del pontificado de Papa Francisco:

«Les aseguro que quien no entra por la puerta al corral de las ovejas, sino por cualquier otra parte, es ladrón y bandido. El pastor de las ovejas entra por la puerta. A éste le abre el guardián para que entre, y las ovejas escuchan su voz; él llama a las suyas por su nombre y las hace salir fuera del corral. Cuando han salido todas las suyas, se pone al frente de ellas y las ovejas lo siguen, pues conocen su voz. En cambio, nunca siguen a un extraño, sino que huyen de él, porque su voz les resulta desconocida». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no comprendieron su significado. Entonces Jesús continuó diciendo: «Les aseguro que yo soy la puerta por la que deben entrar las ovejas. Todos los que vinieron antes que yo, eran ladrones y bandidos. Por eso, las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la puerta. Todo el que entre en el corral de las ovejas por esta puerta estará a salvo, y sus esfuerzos por buscar el alimento no serán en vano. El ladrón va al rebaño únicamente para robar, matar y destruir. Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud» (Jn 10,1-10).

No hay corrales diferentes para cada rebaño, sino un único corral donde los pastores, en la noche, llevan a sus ovejas. Jesús entra, las llama por su nombre, reconociéndolas en su propia individualidad y las conduce fuera. No sólo las conduce fuera, sino que las impulsa hacia fuera y después las guía poniéndose delante de ellas. Repetidas veces el Papa Francisco expresó esta idea de Iglesia:

Cuando la Chiesa se encierra, se enferma. Piensen en una habitación cerrada durante un año; cuando se entra, se siente olor a humedad, hay tantas cosas que ya no van. Una Iglesia encerrada en sí misma es la misma cosa: es una Iglesia enferma. La Iglesia debe salir de sí misma. ¿Hacia dónde? Hacia las periferias existenciales, cualesquiera que sean, pero salir. Jesús nos dice: « ¡Vayan a todo el mundo! ¡Vayan! ¡Prediquen! ¡Den testimonio del Evangelio!» (cf. Mc 16,15). Pero, ¿qué sucede si uno sale de sí mismo? Puede suceder lo que puede suceder a todos los que salen de su casa y van por la calle: un accidente. Pero yo les digo: ¡prefiero mil veces una Iglesia accidentada, que una Iglesia enferma por estar encerrada! ¡Salgan fuera, salgan! (18 mayo 2013).

Pero, ¡atención!: no es suficiente salir, emprender de manera extrovertida un camino de Iglesia; es necesario que la orientación vaya hacia las periferias existenciales guiados por el Señor Jesús. De hecho, en su primera homilía en la Capilla Sixtina ante la presencia de los cardenales, el Papa Francisco dijo:

No podemos caminar cuanto queramos, nosotros podemos edificar muchas cosas, pero si no confesamos a Jesucristo, la cosa no va. Seremos una ONG asistencial, pero no la Iglesia, Esposa del Señor (14 de marzo 2013).

Al hecho de salir fuera, de conducir fuera, el evangelista Juan propone como movimiento dinámico complementario, el de entrar: «Yo soy la puerta: si uno entra detrás de mí, se salvará». Por lo tanto, sólo viviendo la vida de Cristo, asumiendo en la propia carne los gestos y las palabras del Señor Jesús podremos salvarnos, es decir, podremos vivir una vida plena y abundante.

El arraigamiento en la vida de Dios es lo que impresiona del Papa Francisco: un hombre que se deja llevar por el Espíritu, sin querer realizar su propia idea de Iglesia, sino preguntándose, en el discernimiento continuo en el Espíritu Santo y con la ayuda de sus colaboradores, cuál estilo de Iglesia el Señor nos pide vivir hoy. Así abre el corazón al ritmo de la esperanza y al gusto del Evangelio. Porque «se llega a la profundidad de los otros sólo a partir de la propia profundidad» (F. Varillon, L'umiltà di Dio, Qiqajon 1999).

Dario Edoardo Viganò Director CTV